

EL DEFENSOR DEL OBRERO

Petrogrado y Roma

En un artículo no ha muchos días publicado por un periódico de Madrid se decía y trataba de la posibilidad de unas relaciones diplomáticas normales entre el Gobierno de los Soviets y el Vaticano.

Cualquier espíritu timorato, de comprensión raquítica y de miopía aguda, se rasgaría las vestiduras al solo anuncio de un intercambio diplomático entre la Iglesia católica y el comunismo.

Es indudable que Rusia pretende «europeizarse» puesto que hoy no hay ya ni en Europa, ni en el mundo entero, quien teniendo conciencia de su personalidad política no tenga su representación cerca de la Santa Sede.

El Papa no lo rechaza. ¿Cómo rechazarlo si él fué el primero que elevó su voz y aprestó recursos para «matar el hambre» de la Rusia atea?

La característica eterna de la Roma cristiana será siempre el amor, sin mirar a quien se ama, si es enemigo o amigo, si es creyente o si es incrédulo... todas son almas que salvar y con ello se cumple el precepto del amor mutuo predicado por Cristo.

La Iglesia por tanto no claudicará de sus ideas ni quebrantará sus principios al abrir los brazos y recibir en su seno a los hijos por quien lloró, a quienes tuvo por perdidos y que hoy como nuevos prodigios parecen prepararse a reconocer la autoridad paterna que violentamente mancillaron.

Rusia en realidad de verdad, tampoco claudica al establecer sus relaciones con Roma, y no claudica porque como acertadamente se dijo en un artículo publicado hace tiempo en estas mismas columnas la Rusia de hoy no es la Rusia de Lenin; ha evolucionado hacia un capitalismo burgués y así como en lo económico, en lo jurídico y en lo político este cambio es innegable por ser notorio, así ha sufrido no menor evolución en las ideas religiosas.

Y así, desde aquellos comienzos de persecución bárbara contra los católicos, de negación, de toda idea religiosa con carácter oficial (como si el sentimiento religioso del hombre dependiera de la voluntad arbitraria de un gobernante), desde aquella decisión de levantar una estatua al traidor discípulo de Cristo... hasta los momentos presentes, próximos al intercambio con Roma, cercanos a conceder la libertad religiosa... ¡cuánta diferencial ¡cuánta evolución! En realidad el triunfo es de la «verdad»; verdad, encerrada en

el catolicismo al que vuelve sus ojos Rusia, aunque no para convertirse a él (muy lejos se encuentra de ello) al menos para reconocerlo como la potencia espiritual por excelencia a la que rinden vasallaje los pueblos cultos de todos los continentes.

El abrazo entre Rusia y Roma

no está lejano. ¿Significaría una perversión del ideal revolucionario de los Soviets? No, es la decisión o postura de la razón que viendo rotos sus feliches de barro, se inclina referente ante el sol de la verdad por cuyos ardientes rayos se destruyeron los ídolos. X.

Inspirado en la Asociación Católica de Cultura "Avante"

A MIS HIJOS

Avante, grita el marino con bravura;
Avante, el aeronauta intrépido, al volar;
Avante, el inventor, rayando en la locura;
Quien guía el submarino, cubierto por el mar.
Avante, dice, el sabio que difunde la cultura;
Quien lucha por la Gloria, el más noble ideal;
Avante, dice Dios desde la altura;
Avante, el padre al hijo, su amigo más leal.
Avante, luchadores valientes de la idea,
Avante, forjadores de cerebros, ¡a luchar!,
Avanzar con tesón y morir en la pelea,
Avante, que quien lucha tiene que triunfar.
Avante, soñador, que si quedas rezagado,
furioso sobre ti pasa el tropel.
Y una vez maltrecho, herido o lastimado,
Por suicida y cobarde te harán retroceder.
Avante, virtuosos creyentes en la luz
de los cielos, la cristiana aurora boreal,
Avante, valientes defensores de la Cruz,
Vencer, que vuestro triunfo será la eternidad.

Julio 1926

ANDRÉS BARCELÓ

Contradicciones

Varias veces hemos hablado del socialismo considerándolo en su aspecto ideológico y en el real o partidista que podíamos llamar.

Supongamos ahora que en el campo del idealismo guarda unidad perfecta con sus básicos principios, pero... ¡ah! al tender la vista por los partidos ¡cuánta variedad! ¡cuánta contrariedad!

Sería curioso hacer un estudio comparativo de tanta diversidad de socialismos nacionales; y llegaría el caso de ser difícil tal vez, hallar por lo menos el común denominador a todos ellos.

En Francia hallaríamos un socialismo puro, otro radical y alguno republicano, siendo la comprobación más clara del estira y encoge de una teoría inadaptable siempre.

En Inglaterra encontraríamos algo raro, propio del país, una teoría (el laborismo) integrada por socialistas, por católicos y por capitalistas; y a eso se llama el socialismo inglés.

En Alemania sufrió el ideal marxista tal exclusión que en el plebiscito contra la expropiación de los bienes de la casa imperial propugnó principios netamente cristianos para que los católicos se reunieran a sus votos.

En Austria se olvida el socialismo de sus fines puramente económicos, de los cientos de miles de obreros sin trabajo, de

la depreciación monetaria... y reducen toda su actuación a lanzar por las plazas y calles niños y niñas con banderitas rojas prorrumpiendo en gritos contra la enseñanza religiosa, es decir, circulando en el corazón del niño, que es todo amor, ideas de odio que a la larga producen las guerras civiles y las luchas de clases.

En Bélgica, el socialismo es esencialmente capitalista y no porque esté integrado por «gente de dinero», sino porque debe su constitución y permanencia a las fuertes cooperativas de consumo que forman un gran contrapeso en la balanza de la estabilización monetaria.

En Italia podemos afirmar que el socialismo no existe. Entre el «ricino» fascista, las disposiciones del Duce, y los procedimientos «carifiosos» de los camisas negras, redujeron al socialismo a un vago recuerdo de hazaña pasada. Fracasó prácticamente cuando el asalto a las fábricas antes de la venida del dictador, y llegado este fué barrido entre las escorias que quedaron en los hornos de fundición.

En España, el Socialismo... es algo imposible de definir; más que sostener y defender principios, parece dedicado a defender y sostener príncipes. No en balde se puede afirmar que en España el socialismo es un gran almacén en el que algunos se han sabido colocar las botas.

Un obrero
de la Constructora

CASOS...

VALOR...

El de los obispos mejicanos ante la horrible persecución religiosa. Su lenguaje es enérgico, viril, sus voces cautivan.

Contra el liberalismo y la francmasonería, que acometen como a fieras dañinas a los católicos mejicanos, responden con decisión y sin miedo: «mienten los que declaran que la persecución en Méjico obedece a la intromisión del clero católico en los asuntos políticos del país... Si algún delito hemos cometido el clero de Méjico es precisamente el no haber tomado parte en la política fundamental del país.»

Y el señor Obispo de Huejutla, dice a sus perseguidores: «solo pido al jacobinismo, si es que el jacobinismo puede conceder favores, de que no se me asesine por la espalda».

Este es el valor que da la verdad, el fruto de la inocencia.

MIEDO...

El de Inglaterra, sostenedora de dura lucha contra el comunismo, adentrado en su seno por las puertas laboristas, gracias a las remesas de oro hechas por los soviets rusos. Tiene el enemigo muy adentro, con serios peligros, y el país y el gobierno no saben a qué carta quedarse, todos se quejan de que el gobierno ruso no cumple el compromiso de no hacer propaganda antibritánica y no ayudar a los que la hacen; en plena Cámara se ha lamentado el caso, pero, frotándose las manos con vaselina, no se atreven a denunciar el tratado con Rusia, y eso que tampoco pueden cobrar la deuda enorme que con ellos contrajo, no sabemos si será diplomacia o simplemente miedo, porque valentía no es, esa indecisión, esa vacilación es señal de los poderes débiles.

CONJURA...

En ella entraron heterogéneos elementos, formando un mosaico de conspiradores grotesco: sindicalistas, republicanos, intelectuales anarquizantes, etc. La gracia principal la tienen esos intelectuales, de los que alguno gana un millón de pesetas, acaso al juntarse con los comunistas sería para darles participación, pero les diremos nosotros, que no es por ahí... ellos dicen: «los intelectuales no debemos desempeñar papeles secundarios, eso se queda para los brutos que crean en nosotros», y es que se creyeron llegado el tiempo, no de repartir sus millones, nada de eso, sino de acaparar los altos puestos y a su dinero unir los grandes honores; qué listos, por eso son intelectuales.